POR UN SOCIALISMO PERUANO

Malpica; polémicas declaraciones

La necesidad de crear un "cholo—comunismo" expresada por Carlos Malpica en una entrevista a nuestro semanario (AMAUTA No.235) ha herido susceptibilidades. Las del PC—U en primer lugar, por lo que Gustavo Espinoza ha producido una airada respuesta en "Unidad" del 20 de diciembre.

Un marxismo nacional, pontifica Espinoza, "resulta absolutamente exótico y nada tiene que ver con el Marxismo ni con la ciencia". Un "comunismo nacional" es, según este teórico del PC—U, "nacionalismo burgués", "hayismo antiimperialista de la década del 80". Pretende además, utilizar en apoyo de sus tesis a Mariátegui, al mismo Mariátegui que sostuvo en 1928 "tengo una declarada y enérgica ambición: la de concurrir a la creación del socialismo peruano". (Siete Ensayos)

Espinoza repite así las mismas críticas que el PCP dirigido por Eudocio Ravinez y la Internacional Comunista formularan a José Carlos Mariátegui por el "error" de haber querido pensar por cuenta propia y desarrollar un socialismo peruano. A tal extremo que el PCP bajo directivas de la IC, emprendió una campaña de "desmariateguización" en sus filas. Espinoza emplea también un método similar: combatir a Mariátegui utilizando al mismo Mariátegui, mejor dicho tratando de recubrirse con la figura y el prestigio del Amauta.

Hay que reconocer pues, que Gustavo Espinoza se mantiene consecuente a la tónica desarrollada por el PC en el último medio siglo. Hay que recordar algo más. La Internacional y Ravinez tuvieron éxito en la tarea que se fijaron para "desmariateguizar" al PCP.

LOS DOGMAS Y SUS INTERPRETES

Un socialismo peruano, un "cholo—comunismo" significa para Espinoza "suplantar los principios básicos del Marxismo en nombre de un nacionalismo estrecho, de un 'comunismo nacional', que no es otro —en el fondo—, que el nacionalismo burgués".

Bien. ¿Cuáles son, Sr. Espinoza los "principios básicos del Marxismo"? ¿La teoría de la vía pacífica para llegar al poder, sustentada entre otros por Luis Corvalán, Secretario General del PC chileno en su libro "Camino de Victoria" y aplicada por ese partido con los resultados que conocemos? ¿Las tesis de que "la fuerza armada no sólo integra no sólo es parte integrante de las fuerzas motrices de la revolución sino que constituye parte decisiva y dirigente de las mismas" y que en el "Proceso revolucionario peruano el rol dirigente lo ejerce la institución de la Fuerza Armada", aprobadas en el VI Congreso del PC—U en 1973?

¿Es también un "principio básico del marxismo" el que la URSS se ha erigido en "garante seguro de la paz y de los derechos de los pueblos, y en aliado firme de todos los que luchan por la liberación nacional y social", tal como dicen las tesis del VII Congreso del PC—U de 1979? Seguramente una respuesta más directa a esto la puede dar ahora el pueblo de Afganistán.

El problema no sólo reside en el carácter ciertamente erróneo de las tesis que hemos tomado a manera de ejemplo, y que probablemente para Gustavo Espinoza sean parte de los "principios básicos del Marxismo". Porque los "principios básicos" han cambiado con el tiempo, y no son iguales las tesis ultraizquierdistas sustentadas por el PCP a principios de la década del 30 con sus tesis revisionistas actuales.

Pero lo que permanece es la misma concepción estalinista de tomar al marxismo como un conjunto de dogmas justificatorios de una política determinada y no como un método que sirve para analizar y transformar una realidad viva y cambiante.

Gustavo Espinoza y el PC—U están por el marxismo como dogma. Pero cuando existe un dogma, tiene que existir un "intérprete" premunido de la infalibilidad, porque de lo contrario los feligreses se dividirán inexorablemente entendiéndolo de diversas maneras. El PCP tiene su intérprete: "La línea del Partido Comunista de la Unión Soviética interpreta no solamente los intereses legítimos del pueblo soviético y progresistas del mundo..." (Tesis No.243 del VII Congreso del PC—U).

Es lógico pues, que a Gustavo Espinoza le parezca "exótico" y "huachafo" un cholo—comunismo o un socialismo peruano. Así como le parecieron "exóticos" a la Internacional esa confluencia o aleación de indigenismo y socialismo de la que habla Mariátegui en su polémica con Luis Alberto Sánchez en 1927. "No existe —decía Mariátegui— absolutamente ningún calco de 'nacionalismos exóticos'; no existe, en todo caso sino la creación de un 'nacionalismo peruano'".

Y, respondiendo a la acusación de Sánchez de que "yo he andado otras veces por rutas exóticas y europeizantes", Mariátegui afirmaba que en nuestros pueblos "el nacionalismo es revolucionario y por ende, concluye con el socialismo".

LA PRACTICA

Por último, Espinoza asevera que "en diversas épocas y otras latitudes también se ha promovido aquellos de las 'vías nacionales' al comunismo" agregando que "han fracasado en todas partes aquellos que han pretendido una 'revolución nacional'." Así trata de vender la idea de que la única alternativa para triunfar está en alinearse, al estilo del PC—U, con el "torrente revolucionario mundial", es decir, al estilo de "todos los Partidos Comunistas de la tierra". Prosoviéticos, claro está.

Como Gustavo Espinoza vive en el mundo del dogma no se ha percatado todavía que las dos únicas revoluciones triunfantes en América Latina, la cubana y la nicaragüense, la condujeron los exóticos" Movimiento 26 de Julio y Frente Sandinista, marxista nacionales no afiliados a ninguna iglesia. Por cierto que Espinoza no puede poner ningún ejemplo a favor del "marxismo" pro—soviético y de los Partidos Comunistas de su filiación.

La tarea del momento es pues el desarrollo de un socialismo peruano como lo planteara Mariátegui. Las trabas y obstáculos son múltiples y no se encuentran solamente en el torpe dogmatismo del PC—U sino también en la izquierda revolucionaria. El estalinismo caló muy hondo en el movimiento comunista internacional y en el Perú la labor de "desmariateguización" implementada por los funcionarios de la internacional fue eficaz. Pero la creación de un comunismo peruano es indispensable para que la izquierda revolucionaria pueda conducir realmente al pueblo al poder.

MARIATEGUI ¿UN NACIONALISTA BURGUÉS?

La creación de un socialismo peruano es un viejo problema irresuelto y que hoy—cincuenta años después de la muerte de Mariategui— en el tapete de la discusión. La concepción política del PC—U, invariable desde Ravines, ha obstruido y satanizado desde hace décadas todo intento de nacionalizar el marxismo; tarea que hoy corresponde a la izquierda revolucionaria.

¿PARTIDO COMUNISTA O PARTIDO SOCIALISTA?

Alberto Flores Gal

Existe una imagen oficial de José Carlos Mariátegui según la cual fue "el fundador del Partido Comunista. Sin embargo, en todos los textos publicados, Mariátegui se refiere siempre al Partido Socialista. Para salvar la evidente contradicción se ha dicho (Jorge del Prado entre otros) que el nombre Socialista es un aspecto secundario explicable por la necesidad de sortear cualquier eventual represión.

Los reparos a esta interpretación surgen si se recuerda que la filiación política de Mariátegui era un hecho público, que a nadie y menos al régimen de Leguía se le ocultaría el propósito revolucionario de su partido, que la represión no tenía por qué hacer distingos nominales entre "socialismo" y "comunismo". Pero el problema es mayor cuando se repara en que asumir el nombre "Socialista" significaba no acatar una cláusula de la Internacional que señalaba expresamente la necesidad de que los partidos sujetos a su orientación se llamaran "comunistas". Mariátegui no podía ignorarlo. Es por esto que no se puede atribuir sólo a una cuestión táctica el nombre que Mariátegui asignó a su partido.

En efecto. Ocurre que el proyecto de partido tenía Mariátegui ciertos elementos fundamentales que lo distinguían de los partidos políticos al modelo de la III Internacional. En primer lugar para Mariátegui el partido era el producto de una gestación externa a la sociedad peruana, ni podía desarrollarse en función de un cierto exterior, sino que por el contrario debía surgir como consecuencia del desarrollo de las clases populares, desde el interior de ellas para de esa manera acabar expresando los intereses nacionales. En el Perú, el partido sería el instrumento de la revolución y, por otro lado, de la construcción nacional, frustración de la clase dominante desde la emancipación.

Mariátegui pensaba, en segundo lugar, en una revolución de tipo socialista. Creía que después de un régimen que había intentado desarrollar el capitalismo en el Perú (como el oncenio de Leguía), la única alternativa realmente revolucionaria, el único camino para desarrollar una oposición coherente, era el socialismo. Eso no significaba negar algunas tareas democráticas y la necesidad de profundizar el desarrollo del capitalismo en algunos sectores; sí significaba en cambio cuestionar el "progresismo" o un posible carácter "revolucionario" en la burguesía. El enunciado Socialista aparece unido con la concepción de un partido que articule a los intelectuales (en sus sectores avanzados y progresistas), con los obreros y los campesinos.

El partido de Mariátegui debía recoger la rica tradición cultural acumulada en las comunidades indígenas. Los elementos colectivistas que todavía supervivían, heredados del comunismo agrario prehispánico, tendrían una función al interior del socialismo peruano. De esta manera los campesinos no eran simples "aliados" del proletariado: de ellos se esperaba un aporte decisivo para la revolución en el Perú.

Finalmente, el partido de Mariátegui admitía en su interior corrientes de opinión, divergencias y polémica. Sostenía José Carlos Mariátegui que todavía no estaban maduras las condiciones para definir desde un escritorio o desde fuera del país, el rumbo definitivo que adoptaría el partido. Es por eso que al interior del P.S. convivían personajes tan disímiles como Luciano Castillo o Eudocio Ravines.

El Partido de Mariátegui era acorde con una concepción que buscaba hacer confluir marxismo y nación en el Perú. Evidentemente no fue comprendido por la Internacional. Es por eso que poco tiempo después de muerto Mariátegui, la revista Amauta entra en una nueva etapa definida por una tónica sectaria que aleja a muchos colaboradores y que termina con su definitiva clausura tres números después.

En cuanto al Partido, Ravines emprendió la llamada política de "desmariateguización": se trataba de extirpar el espíritu del Amauta. Se acusó a Mariátegui de haber reunido a un "grupo de conspiradores" y no a un partido, se buscó eliminar las diferencias con la Internacional y sujetar el partido a ciertos lineamientos conocidos entonces como la táctica de "clase contra clase" (acuerdos del VI Congreso).

De esta manera cuando Ravines, después de muerto Mariátegui, funda el Partido Comunista del Perú, lo hace rompiendo con Mariátegui, en franca polémica y como un organismo completamente diferente. Cuando se habla de reconstruir el partido de la revolución haría falta preguntarse previamente cuál: ¿el de Ravines o el de Mariátegui? ¿el partido Comunista o el partido Socialista? ¿el partido que quería la Internacional o el partido que vislumbró José Carlos Mariátegui?

El partido de Mariátegui buscaba hacer confluir Marxismo y nación en el Perú.

EL P.C. CONTRA MARIATEGUI

Los textos que a continuación reproducimos, son fragmentos de publicaciones del Partido Comunista y de la Internacional Comunista de la década del 30 que ilustran la reacción de la "ortodoxia marxista" de aquel entonces frente a la posición de Mariátegui de peruanizar el marxismo, de crear un socialismo peruano. Hay que notar también, cómo al tiempo que rechazan lo esencial del pensamiento de Mariátegui le "reconocen" algunos méritos, de una manera tal que revela más bien un intento de utilizar su figura y prestigio que recoger realmente sus enseñanzas.

De: ¡Bajo la bandera de Lenin! Instructivas sobre las jornadas de las tres I.I.I. (Lenin, Luxemburgo, Liebknecht) Circular interna firmada por: El Comité Central del P.C. del P., 6 páginas mimeografiadas. Sin fecha, probablemente de diciembre de 1933 o enero de 1934, Sala de investigaciones de la Biblioteca Nacional.

El mariateguismo es una confusión de ideas procedentes de las más diversas fuentes. No hay casi tendencia que no esté representada en él. Antes de haber bebido de la fuente del marxismo y particularmente del leninismo, Mariátegui había conocido el movimiento revolucionario a través de las más diversas tendencias no proletarias. Tuvo grandes errores no sólo teóricos sino también prácticos. Son en realidad muy pocos los puntos de contacto entre el leninismo y el mariateguismo y estos contactos son más bien incidentales. El mariateguismo confunde el problema nacional con el problema agrario; atribuye al imperialismo y al capitalismo en el Perú una función progresista; sustituye la táctica y la estrategia revolucionaria por el debate y la discusión, etc.

Nuestra posición frente al Mariateguismo es y tiene que ser de combate implacable e irreconciliable puesto que él entraba la bolchevización orgánica e ideológica de nuestras filas, impide que el proletariado se arme de los arsenales del leninismo y del marxismo; obstaculiza el crecimiento rápido del P.C. y la formación de sus cuadros; es una de las dificultades más serias para ponernos a la cabeza de los grandes acontecimientos y cumplir así nuestro papel de vanguardia de los explotados en sus luchas y acciones. El primero en reconocer esta esencia del mariateguismo y por lo tanto de combatirlo sin piedad ha sido el mismo camarada Mariátegui. Con haber muerto, no quiere decir que no pueda seguir combatiendo con nosotros contra el mariateguismo, el aprismo, el anarco—reformismo y demás tendencias que nada tienen en común con los intereses de clase del proletariado.

La suma de estos hechos ha formado en torno al nombre de Mariátegui y de su obra, toda una corriente, una ideología, que lejos de haber disminuido con su muerte se viene ilegible en el original con la acentuación de la lucha de clases en estos momentos. Aun cuando no se debe separar mecánicamente la personalidad de Mariátegui del mariateguismo, es evidente, desde luego, que la práctica revolucionaria de su vida tiene profundas divergencias con la corriente mariateguista que han creado su pensamiento y su pluma. El luchador abnegado y tenaz, José Carlos, por su honradez y sinceridad aún en el error, por haber sido el fundador de los primeros núcleos comunistas —aún cuando con orientación mariateguista—...

De: La situación revolucionaria del Perú y las tareas del Partido Comunista Peruano. Tesis del Bureau sudamericano de la Internacional Comunista. Editado aproximadamente en 1933 y reproducido por W. Kapsoli en "Documentos para la Historia del Partido Comunista del Perú".

Los restos de ideología no comunista han estado muy extendidos en nuestros compañeros, subsisten aún en algunos y se han manifestado en el fundador de los primeros núcleos comunistas, el camarada Mariátegui, quien ha señalado una enérgica trayectoria hacia las concepciones del marxismo leninista, sin que esa trayectoria pudiera ser más que parcial, debido a su muerte prematura. (Por su abnegación revolucionaria, por el sentido de su evolución, por ser el fundador de los primeros núcleos comunistas, sólo el Partido Comunista tiene el derecho de

Consejo del PCUS al PCU

reivindicar la memoria de Mariátegui, como uno de los precursores de nuestro movimiento). La más peligrosa de esas concepciones que debe combatirse con toda energía es la tesis de que la burguesía nacional y la pequeñoburguesía, aliada del imperialismo, pueden iniciar la función progresista de liquidar el feudalismo en Perú.

De aquí que el no haber sostenido Mariátegui y los primeros núcleos comunistas peruanos el derecho de los indios a la autodeterminación, hasta la separación y la constitución de sus propios estados haya constituido un error, como lo fue debilitar la función del partido del proletariado, reduciendo a una simple función conspirativa que debía funcionar según esos compañeros, dentro de un partido de varias clases que ellos mismos fundaban (Partido Socialista).

De: ¡MARIATEGUI! Volante de La Comisión Central de Agit. Prop. del Partido Comunista, 16 de abril de 1935

Mariátegui incurrió en algunos errores (...) Uno de los principales de tales errores fue el considerar que el imperialismo y con el los grupos burgueses, podía liquidar los rezagos feudales, cuando en realidad el imperialismo está aliado con los explotadores nativos; y cuando no hay en el Perú una burguesía y un feudalismo polarizados, sino fundidos, en un sólo bloque feudal—burgués—imperialista. (...) Pero aquella teoría conduce a la renuncia del proletariado a su hegemonía en la Revolución Obrera y Campesina. Por otra parte, Mariátegui no llegó a plantear el problema indígena como un problema de nacionalidades oprimidas, cuya solución es la autodeterminación, hasta la separación completa. Pero todo esto no aminora el mérito del gran camarada. Tales fallas son hostiles a la ideología proletaria; y hay que señalarlas como el mismo sería el primero en hacerlo.

De: La Comintern antes del VII Congreso, Moscú 1935, p. 486. Es un informe del Comité Ejecutivo sobre la situación de cada una de sus secciones nacionales.

El lado fuerte del partido comunista peruano no reside en que la formación de sus cuadros se opera en lucha tenaz contra el APRA y contra los restos de mariateguismo. Mariátegui (fallecido en 1930), a quien le cabe un lugar sobresaliente en la historia del movimiento revolucionario peruano, no pudo librarse íntegramente de los restos de su pasado aprista. Vaciló en la cuestión de la creación del partido comunista como partido de clase del proletariado y no comprendió del todo su significado. Conservó su ilusión sobre el papel revolucionario de la burguesía peruana y subestimó la cuestión nacional indígena, a la que identificaba con la cuestión campesina. En el partido peruano, incluso hasta hoy se hace sentir la presencia de diversos restos de mariateguismo que repercuten en su trabajo práctico.

De: El "populismo" en el Perú . papel de Mariátegui en la historia del pensamiento social latino—americano. V. Miroshevsky. Publicado en la revista Bolchevique No.1, mayo—junio de 1942, La Habana Cuba.

Este abc de la doctrina marxista—leninista era extraño a Mariátegui a pesar de que él mismo se consideraba "marxista", se orientaba a la lucha revolucionaria independiente del campesinado, negando la necesidad de la hegemonía del proletariado en el movimiento revolucionario.

Mariátegui sinceramente quería luchar por el socialismo y estaba convencido de la posibilidad de la revolución socialista en el Perú. (...) Pero sus puntos de vista nada de común tienen con el socialismo proletario. Fueron sus ideas, sueños utópicos de un intelectual pequeño burgués en un país campesino, atrasado.